

Las experiencias neodesarrollistas a la luz de las teorías latinoamericanas del subdesarrollo y la dependencia

Neo-developmental experiences in the light of Latin American theories of underdevelopment and dependency

Por Leandro Bona* y Andrés Wainer**

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2021.

Fecha de Aceptación: 29 de agosto de 2021.

RESUMEN

Este artículo de investigación se propone indagar sobre la pertinencia de algunos de los conceptos centrales de dos de los más destacados exponentes del pensamiento estructuralista latinoamericano y del dependentismo, como lo son Celso Furtado y Ruy Mauro Marini, para analizar las potencialidades y los límites de los proyectos “neodesarrollistas” en la Argentina y en el Brasil, siendo que desde mediados de la pasada década los mismos se han visto severamente cuestionados a raíz de la reaparición de problemas estructurales de orden económico y del cambio de signo político de sus gobiernos. Esta recuperación de dos “clásicos” del pensamiento crítico latinoamericano no im-

plica desconocer los grandes cambios que se han producido en el marco general en el que se desenvuelven las economías de la región desde que estos autores formularan sus ideas, sino más bien se trata de identificar cuáles categorías resultan aún fecundas para analizar la situación de la región en un nuevo contexto económico mundial.

Palabras clave: *Brasil, Argentina, Neodesarrollismo, Subdesarrollo, Dependencia.*

ABSTRACT

This article aims to acknowledge the relevance of some of the central concepts of two of the most outstanding exponents of Latin American Structuralism and Dependence, such

* Doctor en Desarrollo Económico por la Universidad Nacional de Quilmes. Magister en Economía Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de La Plata. Investigador de CONICET. Correo electrónico: leandrombona@gmail.com

** Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Magister en Economía Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigador de CONICET. Correo electrónico: awainer@flacso.org.ar

as Celso Furtado and Ruy Mauro Marini, to analyze the limits and possibilities of “neo-developmental” projects in Argentina and Brazil, both severely questioned in recent years as economic structural problems reemerged and progressive governments were replaced by conservative ones. This recovery of two of the most important intellectuals of Latin American critical thought does not imply ignoring big changes that have taken place in the general framework in which regional economies are inserted from the time these authors lived, but rather it is about identifying which categories are still productive to analyze the situation of the region in a new global economic context.

Keywords: *Brazil, Argentina, Neo-developmentalism, Underdevelopment, Dependency.*

Introducción

En las últimas décadas del siglo pasado el neoliberalismo se consolidó como visión hegemónica, desplazando aquellas concepciones teóricas propias de la región latinoamericana, como el estructuralismo y el dependentismo, que hacían eje en la existencia de una diferencia jerárquica y estructural a nivel mundial entre naciones y regiones. El ideario neoliberal, por el contrario, sostenía que el libre comercio, la acelerada movilidad del capital y la fuerte expansión de las empresas transnacionales contribuían a eliminar las diferencias de ingresos entre países. Bajo esta perspectiva, la eliminación de las barreras comerciales, productivas y financieras permitiría una asignación eficiente e “impersonal” de los recursos que mejoraría la productividad, permitiendo que los países “emergentes” converjan rápidamente con los países desarrollados. Sin embargo, la mayor parte de las experiencias neoliberales en América Latina terminaron en un marcado fracaso económico y político, dando lugar al surgimiento de una nueva propuesta que logró un consenso importante en los países más grandes del cono sur. El llamado “neodesarrollismo”,

implementado en países como la Argentina y Brasil bajo los gobiernos kirchneristas (2003-2015) y del Partido de los Trabajadores (2002-2016), respectivamente, surgió como una respuesta a las políticas del “Consenso de Washington” procurando recrear un proceso de desarrollo a partir de una mayor intervención del Estado en la economía.

Ambos ensayos fueron concluidos con la irrupción de un “giro ortodoxo”. En la Argentina este cambio se produjo con la victoria de la alianza Cambiemos en las elecciones de 2015, tras cuatro años de virtual estancamiento económico a raíz de crecientes problemas en la balanza de pagos (Wainer, 2018). En Brasil también hubo una merma en la actividad económica desde 2014 y el proceso político fue interrumpido con un golpe de Estado institucional, que inició un ciclo conservador completado con la elección de Jair Bolsonaro en 2018 (Oreiro y de Paula, 2019). Si bien el deterioro económico no debe considerarse el factor determinante de los cambios en los signos políticos de cada país, no puede soslayarse que es un aspecto de relevancia.

La reinstauración del proyecto neoliberal en la Argentina no duró más que un mandato presidencial (cuatro años), ya que este no pudo ser revalidado en las urnas. En 2019 se inició un proyecto político, encabezado por Alberto Fernández, que procura retomar aspectos centrales del ideario neodesarrollista, en tanto Brasil anticipa una disputa electoral donde el ex presidente Inácio “Lula” Da Silva (2002-2010) se propone recrear el ciclo previo de gobiernos del Partido de los Trabajadores. En un contexto donde la pandemia mundial del COVID-19 ha debilitado las posiciones fiscales, financieras y comerciales para todos los países, dejando en evidencia las profundas debilidades estructurales de los países de la región (CEPAL, 2020), la revisión del programa “neodesarrollista” cobra nueva relevancia.

En este sentido, el análisis de las experiencias del kirchnerismo en la Argentina y

del Partido de los Trabajadores en Brasil puede aportar valiosos elementos para anticipar algunos de los problemas y limitaciones que pueden enfrentar nuevos proyectos neodesarrollistas en la región. En dicho marco, el objetivo de este artículo de investigación es el de indagar en la productividad —o no— de algunos de los conceptos centrales de dos de los más destacados exponentes del pensamiento estructuralista latinoamericano y del dependantismo, como lo son Celso Furtado y Ruy Mauro Marini, para analizar los límites y posibilidades de los proyectos “neodesarrollistas”.

La propuesta de retomar algunos de los planteos elaborados por Furtado y Marini no implica desconocer los grandes cambios que se han producido en el marco general en el que se desenvuelven las economías latinoamericanas desde que dichos intelectuales introdujeron sus ideas. Más bien se trata de identificar cuáles de las categorías elaboradas por estos pensadores resultan aún féculas para analizar la situación de la región en un contexto económico mundial distinto.

Para realizar esta tarea, este artículo de investigación se organiza de la siguiente manera: luego de esta introducción, se repasan los principales postulados neodesarrollistas, así como sus experiencias concretas a partir de los casos de la Argentina y Brasil. En el apartado siguiente, se desarrolla una crítica de las mismas en base a los aportes de las visiones dependantistas, en sus vertientes marxistas y estructuralistas, en particular a partir de los trabajos de Marini y Furtado. Este estudio cierra con unas reflexiones finales.

1. Breves apuntes conceptuales sobre las experiencias neodesarrollistas de la Argentina y Brasil en los 2000

Después de la crisis de los proyectos neoliberales en América del Sur, a principios del nuevo siglo, emergieron gobiernos críticos de las políticas del Consenso de Washington, en un “giro a la izquierda” integrado por proyectos

radicalizados (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y neodesarrollistas o posneoliberales (Argentina, Brasil, Uruguay). Los casos de la Argentina y Brasil se convirtieron en dos experiencias “paralelas” de sintonía ideológica y políticas económicas heterodoxas, que varios autores calificaron como neodesarrollistas (Borón, 2009; Bresser Pereira, 2007; Félix, 2017; Katz, 2015). A diferencia de las propuestas más radicalizadas o socialistas, estos experimentos tendieron un cierto “puente” con la tradición estructuralista latinoamericana en la medida en que se presentaron como un contrapunto con el proyecto neoliberal heredero del Consenso de Washington.

Como primer aspecto, debe señalarse que las dos administraciones que mejor aplican con esta caracterización son las experiencias de la Argentina y Brasil bajo los gobiernos de centroizquierda del kirchnerismo (2003-2015) y del Partido de los Trabajadores (2002-2016), respectivamente. Por este motivo, la discusión se centrará en estos dos procesos.

La identificación de estas etapas como procesos neodesarrollistas no está exenta de polémica, en la medida en que no existe un consenso respecto de qué expresa esta definición. Siguiendo a Katz (2015), los modelos de la Argentina y Brasil constituyen los exponentes más fieles de una concepción económica heterodoxa, que se apoya en las estructuras semi-periféricas de estos países y presenta un conjunto de ideas difuso, pero alternativo al que se seguía del Consenso de Washington. En efecto, no se trata de un cuerpo teórico consistente como el neoliberal (filosóficamente liberal, económicamente ortodoxo) (Harvey, 2007), ya que no hay una “concepción del mundo” ni tampoco un programa político que aspire a una contrahegemonía pos-neoliberal global (o regional). A su vez, al interior del universo neodesarrollista, conviven distintas miradas y enfoques. Dicha propuesta funciona como experiencia histórica concreta a partir del análisis de sus políticas y resultados.

Haciendo un esfuerzo de síntesis entre los enfoques neodesarrollistas y las experiencias bajo examen, se puede inferir que el neodesarrollismo presenta un conjunto de ideas apoyadas en el desarrollismo clásico, *aggiornado* a las condiciones económicas de la fase neoliberal (Ouriques, 2012). A grandes rasgos, se trata de planteos que proponían:

I. Combinar el impulso al sector privado con controles y regulaciones estatales, allí donde fuese necesario. A diferencia del esquema desarrollista tradicional, el Estado no está llamado a promover la planificación económica, eligiendo pautas distributivas, incorporación de técnicas de producción e inserción internacional sectoriales. En cambio, se asume que el neoliberalismo (al que se adecuó la propia CEPAL en los años '90 (Bielschowsky, 1998) redefinió una estructura productiva a partir de la liberalización comercial que impuso un conjunto de reglas a las que resulta difícil cuestionar. Por ello, los mecanismos de intervención estatal aparecen como respuestas a las necesidades de acumulación siempre que haya fracasado el sector privado. En ese sentido, el control sobre algunas empresas y organismos públicos clave (petróleo, servicios públicos, jubilaciones) reviste importancia para evitar una asignación inequitativa de los recursos. Pero también emergen controles sobre la regulación laboral (como el salario y las jubilaciones mínimas), el comercio exterior (apropiación de rentas), el sector financiero y algunos precios clave, combinados con la extensión de programas sociales para los sectores de menores recursos (Bolsa Familia, Hambre Cero, Minha casa, minha vida en Brasil; Asignación Universal por Hijo, PROGRESAR, moratoria jubilatoria en la Argentina; entre otros). A diferencia del enfoque neoliberal, el neodesarrollismo tomó nota de las crisis sufridas en el marco del Consenso de Washing-

ton y recuperó la tradición redistributiva del Estado generando incentivos y un “set de precios relativos” (vía las mencionadas políticas cambiarias, monetarias, fiscales, etcétera) afín al fomento del “crecimiento con inclusión social” (Sader, 2014; Varesi, 2016). Esta tendencia redistributiva tiene mayor peso en la mirada “social neodesarrollista” de autores como Barbosa (2011) que en los planteos teóricos de autores como Bresser-Pereira, Oreiro y Marconi (2014).

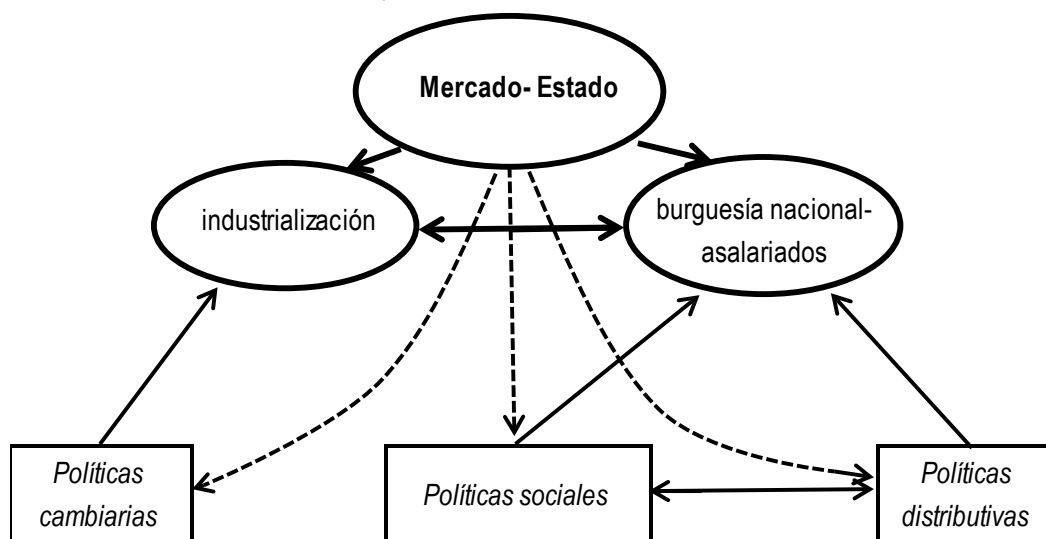
II. Industrializar con fuentes internas de divisas: uno de los problemas tradicionales de las economías latinoamericanas ha sido la restricción externa al crecimiento (Braun y Joy, 1981; Díaz Alejandro, 1963; O'Donnell, 1977). Bajo el paradigma neoliberal, el endeudamiento externo ofició como fuente de divisas, aunque buena parte de esos recursos culminaron fugándose al exterior y las crisis de México y Asia en la década del '90 tuvieron significativas repercusiones en las economías crecientemente abiertas (Kulfas, 2007). El paradigma de los esquemas neodesarrollistas, en sus distintas vertientes, se basó en combatir este problema evitando el endeudamiento externo y promoviendo una política de acumulación de reservas internacionales que respaldara el valor de la moneda local ante movimientos cambiarios y financieros. Para ello, contribuyó decisivamente el ciclo de auge de los precios de los *commodities* de exportación de la región (Grijalva, 2014), que alentaron una expansión inédita de los agronegocios. En efecto, la lógica neodesarrollista apuntó a permitir el despliegue de técnicas productivas nocivas para la naturaleza (Cáceres, 2015), para que el mismo redundara en crecientes volúmenes exportables y el consecuente ingreso de divisas financiara el crecimiento económico, promoviendo indirectamente la actividad industrial. La

producción manufacturera, a la usanza desarrollista tradicional, debía contar con un marco de promoción productiva sectorial (exenciones impositivas, subsidios, aliento exportador, créditos) y regional (con el MERCOSUR como espacio de realización de buena parte de las mercancías, además de explorar mercados asiáticos y africanos) bajo la premisa de que crearía empleo y habilitaría mejoras salariales y distributivas. Pero estas actividades no pueden insertarse adecuadamente en los mercados externos y/o locales sin realizar permanentes cambios técnicos, poniendo el acento en la productividad, a la manera neoschumpeteriana, con la que el neoestructuralismo (especialmente brasileño) tuvo particular afinidad (Infante, 2011).

III. Ampliar el mercado interno y apostar a la “burguesía nacional”: la pieza que completa el tablero neodesarrollista es la promoción de un mercado interno retroalimentado con la producción industrial nacional, aunque sin “cerrar” la economía (Guillén y Vidal, 2007) y donde el sector financiero se encuentre relativamente postergado (Bresser Pereira, 2017). Se apela en este caso a diseñar un equilibrio keynesiano que rememora la tradición desarrollista, ahora no sólo impulsada por ingresos directos para las mayorías sino además con “salarios indirectos” (programas de transferencias de ingresos, créditos al consumo y seguridad social ampliada). Para que prospere esta alianza consumo asalariado-producción PyME, a la vieja propuesta del estructuralismo se le adicionó el crédito al consumo y la obra pública como vectores de la demanda, además del mencionado cuidado sobre la relación salarial, aunque sin sobrepasar niveles de ingreso que tengan efectos de puja distributiva-inflación y, por ende, prestando atención en la productividad (French Davis, 2003). En sus versiones más radicales, se apuntó

a reemplazar un régimen de crecimiento jalonado por la oferta propio del esquema neoliberal, por uno tirado por la demanda (Chena y Panigo, 2011).

Gráfico N°1
Marco conceptual y mecanismos de transmisión de políticas bajo el esquema neodesarrollista.



Fuente: elaboración propia

Como lo indica el Gráfico N°1, para que opere este esquema era preciso diseñar un conjunto de políticas económicas y sociales fundamentales desde el punto de vista del ordenamiento ideológico neodesarrollista:

a. Políticas cambiarias: uno de los argumentos de mayor insistencia por parte de autores neodesarrollistas hace hincapié en la necesidad de sostener un tipo de cambio competitivo. Se trata de un esquema de flotación administrada que “encarezca” las importaciones y “abarate” las exportaciones, con el propósito de obtener superávits comerciales que relajen las históricas dificultades externas, además de generar demanda externa que aliente la inversión (Damill, Frenkel y Rapetti, 2015; Bresser Pereira, 2017). En la práctica, a pesar de la política de acumulación de reservas internacionales en ambos casos, en la Argentina el tipo de cambio real se fue apreciando desde 2007/8 al ritmo de la inflación, mientras que en Brasil se dio una apreciación nominal a partir del superávit

comercial y, especialmente, un masivo ingreso de capitales (Salama, 2016a).

b. Políticas sociales: a la dinámica del crecimiento económico se le incorpora el objetivo de la “inclusión social”, entendido como un conjunto de programas de transferencia de ingresos que otorgue derechos a sectores tradicionalmente excluidos de los beneficios del empleo formal (Calcagno, 2015; Sader, 2013). Se trata de una “reparación” de las políticas neoliberales, responsables de la expansión de la masa de trabajadores desocupados, temporarios, precarizados y de bajos ingresos. Estas políticas, en combinación con las distributivas, se proponen dar sustento a un mercado interno que incentive, desde el punto de vista de la demanda, el consumo agregado (Bolsa familia en Brasil, Planes Jefes y Jefas de hogar y Asignación Universal por Hijo en la Argentina).

c. Políticas redistributivas: a diferencia del planteo neoliberal, se sostiene la necesidad de recuperar herramientas regulatorias,

monetarias, financieras, fiscales y productivas que permitan una relativa protección de los perceptores de ingresos fijos (asalariados y pequeños comerciantes) y apunten a recrear (con mayor o menor énfasis) un proceso de industrialización, como vector de mejoras en empleo y salarios (Calcagno, 2015; Ferrer, 2015; Rodríguez Marques da Silva, 2014). Se trata del incremento del tamaño del Estado (presión tributaria y gasto público en relación al PBI (CEPAL, 2016) y su consecuente utilización en inversiones en educación, salud, transporte, provisión de servicios públicos, ampliación de jubilaciones y pensiones, elevación de salarios mínimos, etcétera.

Esta apretada síntesis funciona simplemente como enfoque general de los esquemas neodesarrollistas, donde cabe anotar que entre las experiencias de la Argentina y Brasil se advierten diferencias significativas. Ello deriva, en cada caso, de los distintos puntos de partida de cada proyecto (el kirchnerismo emergió después de la mayor crisis de la historia argentina, en el marco de la recuperación del protagonismo de los sectores populares en la arena política al calor de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 –Bonnet, 2015–; en tanto el Partido de los Trabajadores llegó al poder bajo el cuestionamiento de las políticas neoliberales de Cardoso, pero anticipando el respeto a sus principales directrices en la “Carta al povo brasileiro” (Correa Prado, 2012), así como de los marcos de alianzas sociales que les fueron dando cuerpo (Singer, 2015; Varesi, 2016).

Si se examinan las distintas variantes del neodesarrollismo que expresaron los casos de los gobiernos de la Argentina y Brasil, se puede afirmar que mientras ambos iniciaron como un “neodesarrollismo clásico” (2002-2008 en la Argentina y 2002-2010 en Brasil), luego divergieron, porque en el caso de nuestro país

se mutó hacia una modalidad “populista” (2009-2015) (Wainer, 2018), mientras que la ex colonia portuguesa viró hacia un esquema “ortodoxo” (2011-2016) (De Oliveira, 2014).

En efecto, al interior de cada proceso se manifestaron distintas etapas que permiten inferir que el neodesarrollismo carecía de una estrategia económica clara, sino que se fue redefiniendo en base a las alianzas sociales y el contexto internacional que se presentaron en cada caso. El primer momento de “Lula” (2003-2005) se caracterizó por el ensayo de un esquema neodesarrollista conservador, en la línea de las recomendaciones de la propuesta de Bresser-Pereira. Más adelante (2006-2012), encaró un programa con mayores señales estatal-intervencionistas, en el sendero de autores como Barbosa, y finalmente, ya bajo el mandato de Dilma Rouseff (2013-2016) y en un contexto de reversión de las condiciones externas favorables, acabó ensayando un ajuste ortodoxo que no impidió su destitución parlamentaria exprés.

En el caso de la Argentina, el primer tramo de gobiernos kirchneristas (2003-2008) respetó las reglas de mercado, beneficiándose del ciclo favorable del precio de los *commodities*, para luego, ante crecientes dificultades en el sector externo, profundizar una estrategia neodesarrollista radical (populista), que alentaba un proceso redistributivo que terminó limitado por las condiciones de la estructura productiva heredada. Aquí se expresan, dentro del neodesarrollismo, las vertientes “progresistas” (mucho más enfáticas en la necesidad de profundizar estrategias intervencionistas del Estado, como los casos de Ferrer o Guillén) de las “conservadoras” (más orientadas en la elevación de la productividad y la tónica exportadora y con menor peso relativo del Estado en la economía, en la línea de Bresser-Pereira u Ocampo).

2. Los aportes de Marini y Furtado para discutir los límites del neodesarrollismo

La presentación de las ideas centrales de lo que se ha definido como un enfoque neodesarrollista, aun con las importantes diferencias teóricas (autores “progresistas” y “conservadores”) y prácticas en su interior (Brasil y la Argentina), invita a discutir las en la actualidad. Si bien la interrupción de las experiencias neodesarrollistas en la Argentina y Brasil (vía golpe de estado parlamentario en Brasilia y elecciones nacionales en la Argentina) puede leerse en el marco de una estrategia geopolítica que enlaza con la retomada del control imperialista en la región (golpes de estado parlamentarios en Honduras en 2009 y Paraguay en 2012, persecución política al ex presidente de Ecuador, golpe militar clásico en Bolivia en 2019, más el constante esmerilamiento de Venezuela desde la asunción de Nicolás Maduro en 2013), este enfoque solo aborda parcialmente el problema, ya que la situación debe ser analizada también a partir de las propias limitaciones teóricas de cada proyecto.

Al respecto, los aportes realizados por Ruy Mauro Marini y Celso Furtado, dos de los principales teóricos del pensamiento latinoamericano en el siglo XX, reinstalan la validez de los aspectos señalados por el enfoque de la dependencia, tanto en su versión marxista como estructuralista, para debatir sobre las posibilidades y perspectivas de la estrategia neodesarrollista.

En lo que sigue de este apartado, se presentan algunos de los principales argumentos de estos autores que pueden rediscutirse a la luz de las experiencias recientes:

1. El ciclo del capital en las economías dependientes

Uno de los ejes ordenadores del análisis de la dependencia, para Furtado y Marini, partía del reconocimiento de que las economías la-

tinoamericanas, así fueran aquellas de “desarrollo medio” (la Argentina y Brasil), estaban insertas en el mercado mundial en carácter subordinado al crecimiento de los países centrales. Esto implicaba dar cuenta de que la forma que asumía la acumulación de capital en la periferia (o semiperiferia) se subordinaba bajo las jerarquías impuestas por el patrón de poder que emanaba de los países centrales. Furtado sostenía que:

(...) las llamadas economías subdesarrolladas constituyen subsistemas, cuyo comportamiento no es completamente inteligible si no se disponen de las hipótesis relativas a la estructura y funcionamiento del sistema global o, por lo menos, de algunas hipótesis sobre las relaciones entre los subsistemas creadores y los importadores de tecnología o de nuevos patrones de comportamiento.

(...) Habiendo adoptado este enfoque, la teoría del subdesarrollo no es más que una teoría de la dependencia (Furtado, 1971: 336).

Como se advierte, el fenómeno de la dependencia asume un carácter central, porque es indivisible del análisis sobre la estructura y las leyes de movimiento de las economías periféricas. Al respecto, cabe destacar que los enfoques de “neodesarrollismo progresista” (Ferrer, Guillén), recuperan el clivaje *centro-periferia* como eje del análisis, aunque no, como en este caso, bajo la óptica de la dependencia, mientras que el grueso de los autores de la CEPAL descartó estas categorías durante la década de 1990 (Sunkel, 1991; Bárcena y Prado, 2015).

Marini, como uno de los padres fundadores de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), coincide en este aspecto con Furtado. En su célebre definición, caracterizó este fenómeno como:

(...) una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones

de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia puede no ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra (Marini, 2007: 104).

Aplicando este criterio, se observa que para aprender sobre los aspectos específicos de las dinámicas nacionales de los países de la región resulta necesario tener un abordaje sobre cómo se articulan las relaciones con el mercado mundial. Al introducir esta dimensión, el estructuralismo de Furtado y el marxismo de Marini confluyen sobre la existencia de jerarquías y relaciones de poder surgidas de las modalidades de acumulación que perfilan distintos roles productivos y geopolíticos.

Marini explicitó esta lógica al describir el ciclo del capital en las economías dependientes, utilizando categorías elaboradas por Marx en *“El Capital”*. Allí indicó que la producción en los países periféricos se caracterizaba, entre otros aspectos, por: 1) la histórica extensión de producciones primarias (agro y minería) para proveer al centro de recursos baratos y así bajar el costo de los insumos y de la reproducción de la fuerza de trabajo, 2) la superexplotación de la fuerza de trabajo (pago por debajo de su valor) para compensar los menores niveles de productividad, y 3) una producción del sector más “moderno” –es decir, con mayores niveles de productividad– destinada al mercado externo y/o al consumo de altos ingresos de las élites locales (Marini, 2007). Como surge del análisis precedente, se destaca la atención respecto de las condiciones de producción que permiten la recreación del ciclo, donde las formas de organización, inserción en los mercados y condiciones de trabajo revisten características nítidamente diferentes entre centro y periferia.

Si bien Furtado no compartía la importancia asignada por Marini a los procesos de producción, se puede establecer una clara conexión argumental con la Teoría Marxista de la Dependencia respecto de la colocación de las mercancías producidas en la periferia. El nordestino destacó que en nuestros países se imponen patrones de consumo acordes a la estructura productiva de los centros, generando una desarticulación entre niveles de producción y consumo. En efecto, si se imitan las conductas de demanda de los países desarrollados (Prebisch, 1981), pero con estructuras técnicas subdesarrolladas, se obtiene un esquema de naturaleza distinta a la que opera en los países centrales, donde los incrementos de productividad se acompañaban de mejoras salariales; en tanto que ello no ocurría en la periferia debido a las diferentes formas en que se constituyó la clase trabajadora en América Latina¹. Estos argumentos ponen en cuestión la idea de forjar un modelo de crecimiento jalonado por los salarios (como plantean los proyectos neodesarrollistas progresistas).

Por su parte, mientras Furtado depositaba confianza en una “alianza mercadointernista” (recreada en la dinámica industrialización - mejoras en la productividad - aumentos de salarios) que operara del mismo modo en los centros durante las llamadas tres décadas doradas del capitalismo (1945-1975) a la manera

1 Debido a la herencia colonial, en muchos países de América Latina existió un exceso de mano de obra (ex esclavos o indígenas) que permitió niveles salariales relativamente bajos (Brasil, Antillas, Perú, Bolivia) y niveles de organización sindical menos extensos y organizados que en los centros. En algunas excepciones (Uruguay y la Argentina) la asistencia de mano de obra europea, debido a escasez de ex esclavos e indígenas, convivió con ofertas salariales más acordes a las de los centros (Furtado, 1966).

keynesiana²; Marini era escéptico, nuevamente como resultado de los distintos enfoques respecto de la mirada sobre la producción y la realización propios de los abordajes marxistas y keynesianos (Mattick, 2013).

En este sentido, la dualidad o heterogeneidad estructural, puesta a prueba bajo la etapa de auge de los precios de los *commodities* durante el período 2002-2012 en la Argentina y Brasil, más bien tendió a ratificar la inserción internacional señalada por los teóricos de la dependencia aquí mencionados y no a revertir el ciclo de desarrollo subordinado. Como se destaca en Belloni y Wainer (2014), los países de la región no perforaron las “barreras estructurales” propias de sus sistemas productivos extrovertidos, primario exportadores e internacionalmente rezagados en renglones industriales, además de mantenerse la lógica de los patrones de consumo estratificados (Sbattella y otros, 2013; Caldeira, 2017). En el caso de la Argentina, tal vez el ejemplo de mayores intenciones explícitas de alcanzar ciertos niveles de industrialización de forma de completar varios casilleros vacíos de la matriz insumo-producto —y aun habiendo conseguido algunos resultados en esa línea (Lavarello, 2017)—, arreció la tradicional restricción externa (2011-2015), agravada por la reversión del ciclo ascendente de los precios de los *commodities*, que derivó en la ralentización o freno de las mejoras salariales y sociales al calor del virtual estancamiento económico y las tensiones distributivas en la sociedad civil (Manzanelli, Barrera, Belloni y Basualdo, 2014). Allí se expresaron las debilidades del crecimiento económico sin cambio

2 El énfasis de Furtado en fomentar la demanda interna remite a que para éste no alcanza con elevar la tasa de explotación para aumentar la tasa de ganancia —y con ello la inversión—, dado que sin una demanda fuerte la rotación del capital se vuelve más lenta (Furtado, 1964).

estructural (Cantamutto y otros, 2016; Porta y Fernández Bugna, 2009).

De todas formas, aun de no haber irrumpido la crisis internacional y la reversión (parcial) de los términos de intercambio desde 2012, la restricción externa hubiese emergido al ritmo del crecimiento económico, porque la dependencia importadora restringe el margen de maniobra del manejo de las divisas, tanto por la pulsión de la estructura industrial altamente ensambladora y demandante de insumos externos, como por causa del incremento del consumo de bienes de lujo producidos extra-fronteras (Furtado, 1971). Es así que el (posible) aumento de la productividad y la industrialización (acotada) requieren del incremento de la demanda de los grupos de altos ingresos, principales vectores de demanda de las economías subdesarrolladas (Marini, 2007). Asimismo, se agregó un fenómeno que también involucra a los sectores de altos ingresos: una fuerte salida de divisas a través de la cuenta capital (fuga de capitales), drenaje que afectó las capacidades productivas de los países de la región, particularmente la Argentina y Brasil en el período 2012-2015³ (Rúa, 2019).

3 Si bien la fuga es un fenómeno común a los países de la región (Rúa, 2019), en la Argentina tiene particularidades derivadas de la lógica tanto de la valorización financiera (endeudamiento y fuga) como de sus móviles vinculados a la volatilidad de la economía, que transforman al país en una economía bimonetaria, con sectores dolarizados (Barrera y Wainer, 2018). En Brasil, si bien la fuga es igualmente significativa, no se inserta en el carácter bimonetario del caso argentino, sino en un proceso de financiarización donde se observan volátiles movimientos de ingreso y egreso de divisas por la cuenta capital, en una lógica mucho más “desconectada” de la economía real (Munhoz y Libanio, 2009).

Igualmente, evidencias compiladas sobre las condiciones de trabajo en los casos de la Argentina (Barrera y López, 2016; Cantamutto, 2016) y Brasil (Carcanholo, 2008; Salama, 2016b) muestran que, si bien existieron mejoras salariales y distributivas durante la primera quincena del siglo XXI que modificaron la tendencia evidenciada durante los años '90, éstas no lograron revertir las condiciones impuestas por el modelo neoliberal. Al respecto, conviene notar que las condiciones en que escribieron Marini y Furtado eran notablemente distintas en relación al patrón de acumulación mundial. El tránsito de un esquema de "liberalismo imbricado" hacia uno neoliberal (Harvey, 2007) redefinió la forma en que se desarrolla el ciclo dependiente, especialmente en lo que atañe los procesos de cambio técnico y la dinámica salarial y distributiva, tanto en el centro como en la periferia.

2. El papel del capital extranjero y sus consecuencias en términos de desarrollo

Siguiendo la crítica precedente respecto de la relevancia del ciclo del capital en las economías periféricas, así como los patrones de consumo diferenciados para analizar los procesos neodesarrollistas, debe insertarse la forma que asumen las inversiones extranjeras en las economías dependientes. Allí radica otro núcleo de análisis que merece revisarse a la luz de las experiencias recientes, que depositaron mayor expectativa en la llegada de inversiones de firmas multi o transnacionales como vectores del crecimiento de la productividad y la consecuente mejora en la competitividad en el plano externo (Ocampo, 2016). En algunos casos, autores neodesarrollistas plantean la importancia de dirigir esas inversiones a sectores específicos con el propósito de no reforzar tendencias primario-minero-exportadoras (Guillén y Vidal, 2007); sin embargo, la experiencia de los casos bajo estudio indica que el capital extranjero ha tenido una amplia penetración en los sectores más dinámicos del

aparato productivo, reforzando la concentración y centralización económica en la cúpula exportadora empresarial en particular, y productiva en general (Bielschowsky y Wainer, 2014; García Zanotti, 2017, Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

Para el análisis de estos aspectos, Marini y Furtado emplearon las categorías de la dependencia, al observar allí la inserción del capital extranjero no como un trampolín de mejoras en la productividad y (potencialmente) en los salarios, sino como una manifestación de la estrategia del capital de los países con capacidad de decisión para generar beneficios (Furtado) o plusvalor (Marini), pasibles de ser apropiados por el centro.

Siguiendo el planteo de Furtado, el "desarrollo" para los países dependientes proviene del incremento de su participación en la economía internacional a través de las grandes empresas que controlan las nuevas técnicas, participando a su vez, de manera creciente, en las actividades de los países periféricos. Si las transnacionales cumplen el papel de dinamizador de la economía y a su vez este crecimiento se retroalimenta con la demanda de bienes y servicios suntuarios, estas firmas pueden controlar y difundir dichas necesidades de consumo, lo que no tiende a homogeneizar la estructura productiva a nivel global, sino todo lo contrario. Se despliegan así técnicas de punta en sectores extrovertidos o destinados al consumo de lujo, incrementando su dotación de capital y marcando mayor distancia con el resto de la economía, heterogénea y trabajo-intensiva, reforzando la tendencia a la concentración del ingreso (Furtado, 1971 y 1972). Esto se debe a que la estructura económica de la región donde se introduce la empresa transnacional no necesariamente se ve modificada dado que absorbe a una reducida porción de la mano de obra disponible y el nivel del salario real está condicionado por las situaciones pre-existentes a la instalación de nuevas empresas, de manera que no tiene relación directa con el

nivel de productividad de la nueva actividad económica.

Marini reconoce que con la entrada del capital extranjero en América Latina –en especial en Brasil, la Argentina y México– avanzan la industrialización y la productividad del trabajo, dado que, a pesar que muchas veces la tecnología que incorporan los capitales extranjeros es inferior a la media internacional –ya que suele tratarse de medios de producción ya obsoletos en sus países de origen–, ésta suele ser superior al promedio utilizado en la economía local (e incluso a veces inexistentes en esta) (Marini, 1979). Sin embargo, ello da lugar a un desarrollo deformado, porque la acumulación basada en la superexplotación obstaculiza el tránsito hacia la producción de plusvalía relativa, en otras palabras, basada en la tecnología y la productividad del trabajo, es decir, no tienen capacidad de “derramar” mejoras en el conjunto del aparato productivo (Allami, 2014). Al igual que en el enfoque de Furtado, para Marini la gran masa de ganancias generada por la empresa capitalista no se integra a la economía local dado que su utilización depende de las condiciones de la economía de procedencia.

3. La discusión sobre la naturaleza del Estado

Un argumento que se desprende de las estrategias de desarrollo planteadas por los autores neodesarrollistas es la referida a cierta centralidad del Estado como eje articulador de un proyecto político-económico capaz de orientar y dirigir, con distintos niveles de intervención, la dinámica de acumulación y hacerla compatible con mejoras sociales. En este sentido, existe mayor sintonía con el pensamiento de Furtado, quien consideraba necesario solidificar una estrategia mercadointernista que pivotara sobre la conducción de la burguesía nacional-industrial en matrimonio con los asalariados organizados como vectores de demanda (Furtado, 1978). Para el nordestino

residía allí una posibilidad, no exenta de tensiones distributivas y políticas, que era pertinente explorar, aunque no desconocía las limitaciones de dicha plataforma, ya que si bien el Estado:

puede introducir modificaciones significativas en el perfil de la demanda y en la estructura del propio sistema productivo (...), sería difícil desconocer que el caso general, por lo menos en América Latina, corresponde a una acción estatal que no alcanza a modificar las tendencias básicas citadas o que, en algunos casos, tiende a agravarlas (Furtado, 1971: 342).

Se encuentra aquí una concepción dialéctica del Estado que sintoniza con el enfoque del marxismo estructuralista (Furtado, 1966) y otorga una importante dimensión al proceso de construcción de alianzas de clases y fracciones de clase que da cuenta de la complejidad del Estado como relación social. Pero este derrotero se encuentra ausente en los enfoques neodesarrollistas, dado que la caracterización del Estado resulta mucho menos rica y elaborada desde el punto de vista teórico, asemejándose más a los abordajes ortodoxos que entienden al Estado como un planificador central, donde bajo distintas situaciones (teoría de los juegos), deben perfeccionar las instituciones para mejorar las condiciones de promoción del desarrollo. Aquí acuerdan muchos neo-estructuralistas con los neoschumpeterianos (Ocampo, 2016; Pérez, 2001; Sunkel, 1991).

Si bien la caracterización del Estado no ocupó un lugar central en la obra de Marini, puede rastrearse en algunos de sus textos que su concepción difiere parcialmente de la de buena parte de los teóricos de la dependencia (Dos Santos, Bambirra, Frank), más ligada al instrumentalismo y, se acerca en ciertos aspectos, al igual que Furtado, al estructuralismo marxista, especialmente a Poulantzas. Marini menciona en “*Las razones del neodesarrollismo*” la importancia de las alianzas de clases para

sostener la dominación y, a nivel del Estado, de la hegemonía de una fracción de la clase dominante. En este sentido, le da un lugar relevante a la lucha de clases y la vincula con cambios en las políticas económicas⁴. Sin embargo, a diferencia de Furtado, Marini entendía que los Estados periféricos, aun cuando fueran más o menos intervencionistas o apoyados en coaliciones sociales distintas, estaban diseñados para responder a los intereses de las clases dominantes locales en su inserción dependiente en el mercado mundial:

El reforzamiento del Estado nacional en los países dependientes actúa, de hecho, como uno de los elementos que, de manera contradictoria, aseguran el desarrollo de la integración de los sistemas de producción. Desde el punto de vista económico, el capital exportado por los países imperialistas a las zonas dependientes exige allí del Estado nacional una capacidad creciente en materia de obras de infraestructura, defensa del mercado interno, negociaciones financieras y comerciales con el exterior, financiamiento interno y creación de condiciones políticas (en particular en el terreno laboral) favorables a la inversión extranjera. Si la exportación de capital desde la nación imperialista marca el momento en que se expresa en forma pura la tendencia del capital a internacionalizarse, su conversión en capital productivo en el marco

4 En el mencionado texto Marini señala, en relación a la política “filopopulista” del gobierno de Costa e Silva (1967-1969) –segundo presidente militar luego del golpe de 1964–, que “la intensa lucha de clases de ese período y el cuestionamiento a la fracción hegemónica, al interior del bloque dominante, constituyen sin duda factores que pueden haber provocado el aumento del gasto público” (Marini, 2007: 172). Esta situación se modificaría a partir de 1969 cuando, con el tercer gobierno militar, se consagra la hegemonía del gran capital.

de una economía nacional determinada representa el de su negación, al pasar a depender ese capital de la capacidad de esta economía –y por ende del Estado que la rige– para garantizar su reproducción (Marini, 1977: 22).

En definitiva, los enfoques neodesarrollistas del Estado adolecen de los aportes notables realizados por un conjunto de teóricos desde mediados de los años ’70, especialmente al no advertir que el carácter de clase del Estado impide a los neo-estructuralistas progresistas y conservadores captar las lógicas subyacentes de los condicionantes sobre los que operan los programas implementados por los gobiernos de turno, bajo las lógicas internacionales (de acumulación de capital) y nacionales (de luchas de clases y fracciones de clase) en que se insertan.

Los casos de la Argentina y Brasil son paradigmáticos al respecto, porque constituyen ejemplos de alianzas de clases con eje en burguesías locales y en el marco de distintos niveles de cuestionamiento del ciclo neoliberal (Boito y Zeninger, 2014; López, 2015) que dieron como resultado respuestas y programas distintos en el plano de las luchas internas por la distribución del ingreso⁵. Lo que también ha sido puesto discusión en este caso, con

5 Cuando arreció la crisis internacional y la restricción externa, en los gobiernos kirchneristas se desplegó una deriva “populista”, intentando disciplinar a la alianza de clases del período neoliberal bajo la premisa de sostener el aparato industrial y evitar la reducción de ingresos de las clases subalternas. Brasil en cambio, después de la elección de 2014 en que resultó reelecta Dilma Rousseff (Partido de los Trabajadores) y en el marco de crecientes dificultades de recesión e inflación, exploró un giro ortodoxo basado en el ajuste fiscal (además de sugerir una reforma de flexibilización laboral), con evidentes consecuencias negativas sobre los sectores populares.

posterioridad al giro conservador en ambos países, es la efectiva vigencia de una “burguesía nacional” capaz de interesarse en la alianza mercadointernista que pareciera emerger de los planteos neodesarrollistas. Como lo han constatado numerosos estudios (Katz, 2015; Treacy, 2015; Wainer, 2018), ese sujeto aparece, cuando menos, difuso, en el marco de las transformaciones que el neoliberalismo imprimió en las clases dominantes y su perfil societario y managerial (Duménil y Lévy, 2014), dificultando decisivamente el pivote de esta estrategia. Las clases dominantes de la Argentina y Brasil, transnacionalizadas y extrovertidas, se han mostrado más atentas a la contención de las clases subalternas (en estas ocasiones que fijaron mayores “pisos” de derechos sociales) que en la recreación de la alianza “a la izquierda” que supusiera el desplazamiento del capital extranjero. Este aspecto puede constatarse a través del respaldo que las “burguesías nacionales” dieron al golpe parlamentario en Brasil⁶ y al gobierno conservador en la Argentina⁷, donde se constataron giros ortodoxos pro-

motores de desarrollos primario-exportadores apoyados en las ventajas comparativas, lejos de la tónica industrializadora.

4. Sistema global y categorías nacionales

Una categoría relevante para el análisis de Marini remitía a la gravitación del imperialismo para entender el desarrollo de las estructuras productivas y distributivas. Esto imprime una dimensión descartada por el arco neodesarrollista, al no primar enfoques que pongan el acento en los aspectos “exógenos al desarrollo interno” que explican las condiciones de dependencia.

Como lo apunta Katz (2015), el neodesarrollismo comparte argumentos con las visiones endogenistas que criticaron a la Teoría Marxista de la Dependencia desde los '70 y '80 (Cueva, 1974), al considerar que son esencialmente las relaciones sociales internas (para algunos autores progresistas, de clases) las que forjaron los distintos patrones de acumulación en cada país, imprimiendo lógicas específicas según las constelaciones sociales originadas al pulso del devenir histórico. Incluso la centralidad de las condiciones de las distintas alianzas de clases fue un aporte sustancial de Cardoso y Faletto (1969), fundadores de la Teoría Sociológica de la Dependencia (TSD).

Al respecto, si bien la obra de Furtado puede vincularse mejor con la óptica neodesarrollista al depositar cierta esperanza en la superación del subdesarrollo a partir de las conductas de las clases sociales y sus fracciones a nivel interno, el nordestino consideraba que este devenir histórico era el resultado de la construcción histórica de la periferia latinoamericana impulsada por inducción externa. Es decir, el desarrollo capitalista en la región no se habría dado a partir de la evolución endógena de una economía pre-capitalista sino gracias al desarrollo de empresas ligadas al comercio de las economías industrializadas en expansión (Furtado, 1964 y 1966).

Esta dimensión del debate, en buena medida de carácter historiográfico, ocupó un papel

6 Ver la posición de la Federación de Industrias del Estado de San Pablo respecto del golpe: “Das desonerações ao ‘renúncia já’: como a Fiesp rompeu com Dilma”, *Nexo Jornal*, 17/3/2016; “FIESP y FIERJAN defendem impeachment de Dilma”, *O Globo*, 17/3/2016.

7 Véanse las declaraciones y los comunicados de la Unión Industrial Argentina (“Para la UIA Macri es más preciso y sólido que Scioli”, *BAE*, 30/6/2015; “La UIA apoyó a Macri: el sistema de juicios laborales “es perverso” y “frena la inversión”, *Clarín*, 13/6/2017) y la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (“Expectativa de las PyMEs por el cambio de gobierno”, comunicados de CAME, diciembre 2015; “CAME respaldó las reformas tributaria y laboral impulsadas por el Gobierno”, *La Nación*, 9/12/2017).

relevante en la segunda mitad del siglo pasado a partir de la polémica Dobb/Sweezy sobre el desarrollo capitalista. Allí coalicionaban las visiones *endogenistas* (Dobb), que mostraban la relevancia en el modo que asumían las formaciones sociales a partir del desarrollo del agro, versus las *exogenistas* (Sweezy), con mayor énfasis en el despliegue comercial como polea de transmisión de las relaciones capitalistas, que serían un punto de partida para la Teoría Marxista de la Dependencia. Precisamente Gunder Frank, quien lanzó la Teoría Marxista de la Dependencia bajo la premisa del “desarrollo del subdesarrollo”, había sido discípulo de Sweezy y tomó la idea del *exogenismo*, según la cual las potencias centrales fueron clave para definir las formas estructurales que asumieron las periferias (Frank, 1967), siendo el Imperialismo un concepto imprescindible para entender los sentidos de la dependencia.

Si bien Marini no coincide con una serie de argumentos empleados por Frank (Katz, 2011; Marini, 2007), cabe destacar que, si la dependencia existe, ella implica la existencia de centros y periferias donde se establecen relaciones de subordinación y ciertas fracciones de clases se benefician mientras que otras se rezagan. Esto no significa que las categorías nacionales se relativizan, sino que expanden la polarización generada por el sistema capitalista mundial. Incluso Marini creó el concepto de subimperialismo para dar cuenta de las estrategias que desarrollaban las grandes empresas de países como Brasil, que se expandían en sus zonas de influencia: las periferias cercanas (Sudamérica). Allí operaban, según el autor, los mismos criterios jerárquicos que emanaban de las relaciones centro-periferia.

En los últimos años, lo sucedido en América Latina permite reinstalar la centralidad de estas dimensiones, ya que diversos ensayos de “desarrollo autónomo”, con principios de soberanía y criterios de inserción regional y relaciones Sur-Sur fueron desarticulados por acción de fuerzas tanto internas como externas

organizadas para ello⁸. La Argentina y Brasil, antes promotores de la ampliación del MERCOSUR hacia Venezuela y de la UNASUR, se convirtieron, tras el golpe institucional a Dilma Rousseff y la victoria electoral de Mauricio Macri, en firmes aliados de Washington en el tablero regional (con un MERCOSUR abocado precisamente al desplazamiento de Venezuela, y celebrando acuerdos de libre comercio con la Unión Europea), lo que reinstala la potencia de los análisis que tienen en cuenta las relaciones de fuerza a nivel internacional para iluminar el examen de aspectos económicos y sociales nacionales. No obstante, la recuperación del análisis del proceso mundial de acumulación bajo las plumas de Marini y Furtao, central para el análisis de la dependencia y usualmente omitido en los enfoques neodesarrollistas de diverso cuño, no debe pasar por alto que las transformaciones producidas en la actual fase del capitalismo imprimen nuevas dimensiones a la situación de dependencia. Al respecto, se destacan esfuerzos recientes por actualizar el pensamiento dependentista, donde se teoriza sobre el crecimiento del capital especulativo y/o financiero (Carcanholo y

8 En Honduras en el año 2009 hubo un golpe de Estado cuando se hacía una consulta popular sobre la incorporación del país a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA, decididamente opuesta a los intereses de Washington). En Paraguay en 2012 y el propio Brasil en 2016 sendos golpes parlamentarios desplazaron a Fernando Lugo y Dilma Rousseff de sus respectivos gobiernos, reinstalando a los partidos tradicionales y reforzando los lazos con los Estados Unidos. También se destacan las acciones mancomunadas de Colombia y los Estados Unidos alrededor de Venezuela (movimientos en la frontera, sabotajes comerciales y financieros, etcétera) con el propósito de condicionar el manejo económico en aquel país.

Nakatani, 1999) y se argumenta que el mismo refuerza las lógicas que exacerbaban la polarización centro-periferia (Osorio, 2014). En efecto, muchos dependentistas siguen los trazos de pensadores marxistas (Chesnais, 2001) para interpretar cómo se articulan las estrategias corporativas, altamente financiarizadas y concentradas desde los años '70 del siglo pasado.

Por otro lado, también se encuentran esfuerzos para repensar las relaciones de dependencia a partir del surgimiento de una nueva potencia mundial como China. Mientras que la mayor parte de los autores neo-desarrollistas ve a la creciente influencia de China en América Latina como una oportunidad para incrementar las exportaciones y los flujos inversores, autores que parten de las categorías elaboradas por Marini y otros dependentistas consideran que esta se basa en una relación desigual que incrementa las tendencias hacia la reprimarización de las economías latinoamericanas (Carcanholo y Saludjian, 2012, Bolinaga y Slipak, 2015; Cibilis y Ludueña, 2016; Slipak, 2013 y 2014). Todo este bagaje permite estudiar las transferencias de excedente económico entre centro y periferia y analizar qué rol cumplen las economías latinoamericanas en el nuevo escenario mundial, bajo las tendencias que se verifican en un patrón de acumulación neoliberal, que limita los márgenes de autonomía relativa del Estado y redefine los actores sociales y productivos bajo las nuevas condiciones de generación y uso de la riqueza (Arceo, 2011; Treacy, 2015).

5. La trascendencia del enfoque Centro-Periferia

Las transferencias de valor entre el centro y la periferia constituyen una idea fundamental en el pensamiento estructuralista y dependentista que los programas neodesarrollistas no han abordado. Reside allí una piedra angular para los abordajes de Furtado y Marini, porque expresan las modalidades de acumulación en la jerarquía internacional. Al respecto, cabe destacar que la pérdida de la centralidad del en-

foque centro-periferia del que adolecen buena parte de los trabajos del neo-estructuralismo se transforma en un punto de partida para entender la crítica de los autores escogidos. Sin identificar un sistema mundial en donde operan las categorías de imperialismo, dominación y subordinación, se diluyen las perspectivas que ponen el acento en las dimensiones de poder y geopolítica. En este sentido, la Teoría Marxista de la Dependencia confluyó con la Teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein (2005), donde conceptos como semiperiferia, mercado mundial y transferencias de valor actualizan el análisis de la dependencia (Katz, 2011).

Para Furtado, en las periferias se producía una salida del excedente económico a través de la fuga de capitales locales al exterior, como resultado de las modalidades de acumulación del gran capital, su inserción en sectores exportadores y de menores necesidades de reinversión, junto a la insuficiencia del mercado interno como promotor del crecimiento económico nacional (Furtado, 1978). Estudios recientes sobre este aspecto para el caso de la Argentina (Basualdo, 2017; Gaggero y otros, 2015; Sbattella y otros, 2013) y otros países de la región (Rúa, 2019) dan cuenta de la relevancia de la exteriorización de divisas por parte de los grupos económicos locales, así como la remisión de utilidades y distribución de dividendos de parte de las transnacionales a casas matrices (Belloni y Wainer, 2013; Schorr y Wainer, 2015; Treacy, 2015).

A esa línea argumental, que hacía eje en las características de la matriz productiva como centro del análisis para interpretar las transferencias de riqueza entre el centro y la periferia, la Teoría Marxista de la Dependencia se abocó a partir de las polémicas en torno al Intercambio desigual (Emmanuel, 1971). Ese debate remitía a la existencia de una relación asimétrica donde, en el propio proceso de intercambio entre centro y periferia, ésta última se veía perjudicada por ofrecer bienes y servicios por debajo de su valor. Marini (2007)

concorre a esta idea al considerar que existe una transferencia de valor entre naciones debido a la modalidad en que se forman los precios de mercado y los precios de producción a nivel mundial, donde resultan decisivos los diferentes niveles de productividad (entre centro y periferia), sustentados en una muy diferente composición orgánica de los capitales medios y la existencia de monopolios. Para el autor de *Dialéctica de la dependencia*, la forma de compensar esta desventaja productiva se basaba en el incremento del plusvalor (especialmente absoluto) a través de la superexplotación del trabajo, rasgo característico de la periferia:

(...) las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajo (Marini, 2007: 113).

Si bien Furtado no se adentra en el proceso de producción de la manera en que lo hace Marini, coincide con éste respecto de la tendencia a la reproducción de la dependencia por la vía de las transferencias de excedente hacia el centro. Dado que ambos conciben que la formación de la clase trabajadora en la periferia ha dado lugar a remuneraciones inferiores a las del centro, y al ser las mismas incapaces de dinamizar el consumo agregado como ocurre en los países desarrollados, la remisión de parte del capital extranjero y/o local de sus crecientes ganancias (fomentadas por la tendencia a la concentración del ingreso) constituye un aspecto embrionario del capitalismo periférico (Furtado, 1972).

Este fenómeno bloquea las posibilidades de que se logren, simplemente con una adecuada combinación de estrategias mercado/Estado centradas –a la manera neodesarrollista– mejoras en la productividad y capacidad de competencia externa que vehiculicen un pro-

ceso de desarrollo con cambio técnico y socialmente equitativo. Si bien la nueva división internacional del trabajo opera, según el propio Marini, a nivel de la fuerza de trabajo misma y ya no por la posición que ocupa en el mercado mundial cada economía nacional, estas estrategias no pueden tener éxito sin una reversión radical en las relaciones de fuerza ya que “los países desarrollados conservan dos triunfos en la mano. El primero es su inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo, que es lo que hace posible la innovación técnica; tenemos allí un verdadero *monopolio tecnológico*, que agrava la condición dependiente de los demás países. El segundo es el *control que ejercen en la transferencia de actividades industriales* a los países más atrasados, tanto por su capacidad tecnológica como de inversión, el cual actúa de dos maneras: una, transfiriendo prioritariamente a estas últimas industrias menos intensivas en conocimiento; dos, dispersando entre diferentes naciones las etapas de producción de mercancías, de una manera que impida el surgimiento de economías nacionalmente integradas” (Marini, 2007: 242).

6. Las novedades del ascenso asiático y sus implicancias para el pensamiento dependentista

Las críticas presentadas al marco teórico neodesarrollista actual a partir de los trabajos de Marini y Furtado remiten a la actualización de algunas polémicas que fueron clave durante las llamadas tres décadas doradas del capitalismo, a la luz de la reaparición de estos debates luego de la crisis neoliberal en la región hacia fines de los años '90 y principios del nuevo siglo. Sin embargo, la reivindicación de estas tradiciones no debe pasar por alto las transformaciones en el sistema capitalista mundial producidas en los últimos 40 años. Cobra especial relevancia para los propósitos de este debate la nueva división internacional del trabajo mencionada, en especial la inserción en las Cadenas Globales de Valor de los países asiáticos a través

de su orientación exportadora, y en particular el ascenso de China como potencia mundial.

Si bien el pensamiento neoliberal sostiene que el libre comercio, la acelerada movilidad del capital y la fuerte expansión de las empresas transnacionales contribuyen a eliminar las diferencias de ingresos entre países, no han sido este tipo de políticas las que le permitieron a países como Corea, Taiwán, Singapur o China avanzar rápidamente en sus procesos de industrialización y, con ello, en sus niveles de ingreso (Amsden, 2001 y 2004; Chang, 2006; Kholi, 2004). No obstante, la idea de “convergencia” entre países avanzados y atrasados no ha sido privativa de los autores de la corriente hegemónica neoliberal. Paradójicamente, varios autores críticos del capitalismo también han sostenido que las diferencias nacionales han tendido a perder relevancia en la medida en que se expandieron las inversiones extranjeras en la periferia (Warren, 1980; Robinson y Harris, 2000)⁹. Según esta corriente de autores post-dependencistas, la mundialización del capital impide cualquier desarrollo autárquico y tiende a desintegrar las diferencias entre el Norte y el Sur (Burbach y Robinson, 1999).

Entonces cabe preguntarse si este sendero seguido por las economías del Este de Asia y de China en particular invalidan los aportes realizados por Furtado y Marini. Ciertamente sus enfoques estuvieron centrados en otra etapa de desarrollo capitalista en la cual era imposible advertir anticipadamente como evolucionaria la situación mundial con esta nueva centralidad del capitalismo asiático, pero ello no implica que sus aportes no puedan ser reactualizados y sigan siendo útiles para analizar la región latinoamericana.

Mientras que Furtado fue radicalizando su visión al punto de sostener que había un creciente bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas en la periferia capitalista (Guillen y Vidal, 2007), Marini nunca afirmó que no era posible el ascenso de estos países, pero sostenía que el mismo generaba grandes desequilibrios y contradicciones que los diferenciaban de los procesos en los países desarrollados (Marini, 2007). Para éste la periferia no se reducía a dos únicos polos ni tampoco implicaba asimetrías invariables, sino que existían complejas situaciones intermedias (Katz, 2018). De hecho, en uno de sus últimos textos conocidos, escrito en 1997, el propio Marini se refirió al ascenso de los países capitalistas del Este del Asia poniendo el eje en la autonomía relativa que habían adquirido sus respectivos Estados nacionales para llevar adelante políticas de industrialización: “los países capitalistas de Asia se diferencian de los nuestros en cuanto al papel que allí desempeña el Estado, la manera cómo subordinan su apertura al exterior a la protección de su economía y su capacidad para formular políticas industriales de largo plazo que los habilitan a ocupar de manera ordenada nuevos espacios en el mercado mundial” (2007: 250-251).

Si bien Marini no analizó específicamente el caso de China ya que, además que su desarrollo era aún incipiente, le atribuía características particulares dadas por su base económica aún socialista, por el tamaño de su población y de sus mercados y por el papel del Estado en la dirección (Marini, 2007), el brasileño marcaba un profundo contraste entre el Este de Asia y lo que ocurría en América Latina, en donde no veía ninguna posibilidad de replicar un proceso similar sin cambios radicales debido al papel que jugaban las clases dominantes locales y la escasa autonomía relativa del Estado¹⁰.

9 En la segunda mitad de la década de 1980, Harris (1987) señaló que el despegue del Sudeste Asiático refutaba la principal caracterización de la teoría de la dependencia.

10 Al respecto Marini señalaba que “la incompetencia que están demostrando las clases do-

Actualmente es indiscutible que el ascenso de China ha traído cambios importantes en la dinámica capitalista de principios del nuevo siglo, lo que obliga a revisar los enfoques de la dependencia a la luz de estas transformaciones. La economía china ha crecido un 10% anual durante más de 30 años y se ha convertido en una especie de “fábrica del mundo”, lo cual implica fuertes desafíos para países semi industrializados como la Argentina y Brasil. La consolidación de China en el escenario internacional favoreció la recuperación económica argentina y brasileña de principios de siglo a partir de una mayor provisión de divisas, a la vez que otorgó cierta capacidad de maniobra a los gobiernos¹¹. No obstante, la inserción regio-

minantes latinoamericanas y sus Estados para promover la defensa de nuestras economías transfiere hacia los trabajadores la exigencia de tomar la iniciativa. La amenaza de desindustrialización que se cierne sobre la región, los rezagos que presenta el sistema educacional y la insuficiencia de las políticas científicas y tecnológicas, aunados a la falta de políticas centradas en el desarrollo económico, ponen a América Latina en la antesala de una situación caracterizada por la exclusión de amplios contingentes poblacionales respecto a las actividades productivas, por la degradación del trabajo y el deterioro de los patrones salariales y de consumo” (2007: 251).

- 11 La creciente demanda china de productos básicos, el mantenimiento de una política de bajos tipos de interés por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos y el auge de los precios de los productos básicos permitieron altos índices de crecimiento en las economías latinoamericanas. El auge de los precios favoreció en gran medida a los productos mineros y petroleros sobre los productos agrícolas (Pinto y Gonçalves, 2015). Al igual que los flujos comerciales, los flujos de inversión extranjera directa de China crecieron rápida-

nal en el patrón de acumulación chino reviste el carácter de proveedor de materias primas y destino de las inversiones que facilitan este suministro (infraestructura e inversiones directas en actividades extractivas). Así, mientras que China y la región asiática en general han logrado incrementar significativamente su nivel de industrialización y sus ingresos per cápita, la región latinoamericana se ha mantenido prácticamente estancada en términos relativos (Wainer y Belloni, 2015). Por lo tanto, aún en un escenario internacional muy distinto, las viejas relaciones de dependencia –omitidas por el neodesarrollismo– continúan definiendo los vínculos de la región con las “viejas” y “nuevas” potencias, ratificando las principales tendencias señaladas por el pensamiento crítico latinoamericano (Bona y Páez, 2021; Slipak, 2017).

Conclusiones

Las experiencias neodesarrollistas surgidas en América Latina durante años recientes expresaron alternativas al neoliberalismo, proceso que había sido plenamente hegemónico en la región desde la década de 1990. En ese marco, los casos de la Argentina, bajo los gobiernos kirchneristas (2003-2015), y Brasil, durante las administraciones del Partido de los Trabajadores (2002-2016), fueron dos de los proyectos emblemáticos de esta corriente. Actualmente, existe la posibilidad de recrear parte de los fundamentos de la experiencia neodesarrollista, por el cambio de signo político en la Argentina desde 2019 y un eventual regreso de la principal figura del Partido de los Trabajadores en Brasil (“Lula”) a la arena política. Dichas opciones requieren una revisión de los procesos previos tanto de-

mente. Desde menos de \$ 3 mil millones en 2003 a \$ 128 mil millones en 2015, cuando China se convirtió en el tercer inversionista extranjero más grande del mundo después de los Estados Unidos y Japón (Red-ALC China, 2021).

bido a las limitaciones internas que mostraron éstos como al cambio en el contexto mundial dado por la emergencia de la pandemia del COVID-19, la cual ha puesto en evidencia las dificultades fiscales, financieras y comerciales que atraviesan los países de América Latina.

En base al análisis realizado en este artículo de investigación, se ha observado que las distintas etapas que atravesaron los proyectos neodesarrollistas, aun con las significativas diferencias que los distinguieron, se proyectaron sobre algunos de los elementos teóricos que había sugerido la CEPAL, aunque adaptando dichos argumentos a la actual fase del capitalismo. Según esta visión, una “adecuada” combinación de estrategias mercado/Estado centradas, junto a la apuesta por una industrialización acotada (apoyada en la expansión de los agronegocios) dinamizada por una burguesía local podría redundar en mejoras en términos de desarrollo económico y social. Para ello, las políticas cambiarias, sociales y distributivas serían la llave para calibrar la macroeconomía latinoamericana, especialmente en países de tamaño medio.

Esta posibilidad pareció chocar con viejos problemas señalados por los teóricos de la dominación/dependencia, al producirse modificaciones fundamentales en el ciclo económico y político tanto en la Argentina como en Brasil, en 2015 y 2016, al calor de dificultades recesivas, distributivas e inflacionarias bajo el signo de la crisis internacional desatada en 2008 y con particular impacto en América Latina a partir de 2012. Ciertamente algunas de las críticas de estos autores, especialmente en lo que hace al papel del Estado y las políticas públicas, siguen teniendo plena vigencia a luz de las experiencias neodesarrollistas recientes. Como lo señalaba Furtado hace ya más de medio siglo, “no se trata solamente de crear condiciones propicias para que los empresarios intensifiquen su esfuerzo de inversión: es necesario dar un paso adelante, garantizando que las inversiones provoquen las modificaciones estructurales requeridas por el desarrollo” (1964: 212).

En sus vertientes estructuralista (Furtado) y marxista (Marini), los autores dependentistas citados mostraron que el ciclo del capital en las economías dependientes retroalimenta lógicas de subdesarrollo, relativizando la fortaleza del mercado interno y la alianza policlasista neodesarrollista. También indicaron que el capital extranjero podía ser más un problema que una solución para la acumulación de capital, como lo demuestran los estudios que examinan los sectores donde se insertan las transnacionales y el volumen de utilidades giradas al exterior.

Muchas de las herramientas conceptuales de los autores mencionados siguen siendo válidas para analizar la situación de América Latina, aunque, como se señaló, es necesario tener en cuenta los cambios acontecidos en las últimas cuatro décadas. En este contexto, la centralidad del clivaje centro-periferia, así como la relevancia de nociones como imperialismo y dominación, aparecen como fundamentales para el enfoque dependentista, siendo un flanco que la teoría neodesarrollista ha abandonado bajo la aceptación del conjunto de reglas impuestas durante el neoliberalismo. De esta manera, el análisis neodesarrollista omite nociones jerárquicamente prevalecientes a la hora de pensar estrategias económicas y políticas para lograr un desarrollo consistente. Al hacerlo, esta corriente no asume una aspiración ideológica-hegemónica que se proponga reemplazar el proyecto neoliberal, sino adecuarse a la nueva etapa con mejor éxito.

Las críticas presentadas al marco teórico neodesarrollista actual a partir de las ideas de Marini y Furtado remiten a la actualización de algunas polémicas que fueron clave durante las llamadas tres décadas doradas del capitalismo a la luz de la reaparición de estos debates luego de la crisis neoliberal en la región hacia fines de los años '90 y principios del nuevo siglo. Sin embargo, la reivindicación de estas tradiciones no debe pasar por alto las transformaciones en el sistema capitalista mundial producidas en los últimos 40 años, que redefinieron la forma en que se expresaría actualmente la dependencia, particularmente en

lo que remite a los procesos de financiarización, sofisticación en la generación y gestión de las rentas primarias, y el ascenso de un nuevo polo de desarrollo asiático liderado por China.

Las estrategias neodesarrollistas, algunas de las cuales retoman argumentos del aparato neoschumpeteriano, han encontrado crecientes dificultades para promover a las burguesías locales y que las mismas sean exitosas. Si se trata de avanzar casilleros en una industrialización que tenga posibilidades de ganar competencia internacional, el poder de las firmas líderes y sus estrategias (en muchos casos, salario-depresivas) reduce significativamente el margen de maniobra de los gobiernos de turno. Si, en cambio, el propósito es sustituir algunos renglones importadores para relajar la cuenta corriente, la presión de organismos como la OMC (sumada a los costos de sostener sectores internacionalmente no competitivos), tampoco facilita esta hoja de ruta (la experiencia argentina de controles cambiarios y comerciales de 2011-2015 da cuenta de ello).

Siguiendo a Arceo (2011), los países centrales tienden a conservar los centros de decisión y poder en las cadenas productivas. De allí se infiere que el enfoque centro-periferia resulta aún pertinente y permite captar aspectos que la literatura neodesarrollista margina; sin embargo, también esta visión de la dependencia encuentra escollos para el diseño de estrategias exitosas, ya que la esencia del capitalismo en esta etapa se basa en un poder empresarial internacionalizado y financiarizado que potencia la divergencia espacial y productiva, haciendo más polarizado el clivaje centro-periferia y al mismo tiempo, menos viable un proceso de industrialización que permita la satisfacción de las necesidades sociales¹².

En este contexto, el análisis de los límites y posibilidades del neodesarrollismo, desde el punto de vista de la dependencia, tiene también que aprender de los enfoques que han puesto el acento en las formas en que ha evolucionado el capitalismo, especialmente en el plano productivo y financiero, desde la irrupción del neoliberalismo.

La relevancia del debate asume un carácter central si se tienen en cuenta las actuales condiciones productivas de competencia internacional. Las lógicas de las firmas líderes, así como los actores que definen el escenario de competencia y producción internacional, condicionan severamente las posibilidades de trascender el subdesarrollo y, consecuentemente, las relaciones de dominación/dependencia en que nuestros países se insertan.

Referencias bibliográficas

- Allami, C. (2014). Actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini. *Rebela*. Vol. 4, Núm. 3, 1-25.
- Amsden, A. (2001). *The Rise of "The Rest": Challenges to the West from Late-industrializing Economies*. New York: Oxford University Press.
- Amsden, A. (2004): La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia. *Revista de la CEPAL*. Núm. 82, 75-90.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Barrera, M. y Bona, L. (2018). La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018). *Revista Facultad de Ciencias Económicas, Investigación y reflexión*. Vol. 26, Núm. 2, 7-32.
- Basualdo, E. (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2013). La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la rela-

12 Desarrollismo y dependentismo comparten la confianza en la industrialización pesada como vector de progreso económico. Sobre este aspecto, véase: Svampa (2012).

- ción entre restricción externa y capital extranjero en la Argentina. *Cuadernos del CENDES*. Vol. 30, Núm. 83, 23-51.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2014). El rol del capital extranjero y su inserción en la América del Sur posneoliberal. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 45, Núm. 177, 87-112.
- Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL. Número extraordinario*, 21-46.
- Boito, A. y Berringer, N. (2014). Social Classes, Neodevelopmentalism, and Brazilian Foreign Policy under Presidents Lula and Dilma. *Latin American Perspectives*. Vol. 41, Núm. 5, 94-109.
- Bolinaga, L. y Slipak, A. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 46, Núm. 183, 33-58.
- Bona, L. y Páez, S. (2021). *China y Argentina: Comercio, inversiones y empleo. Relaciones centro-periferia más allá de los gobiernos de turno*. En M. Busso y P. Pérez (Comps.). *El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos* (pp. 57-90). La Plata: UNLP - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico. *Desarrollo Económico*. Vol. 20, Núm. 80, 585-604.
- Bresser Pereira, L. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*. Núm. 210, 110-125.
- Bresser Pereira, L., Oreiro, J. y Marconi, N. (2014). *Developmental Macroeconomics. New Developmentalism as a Growth Strategy*. Nueva York: Routledge.
- Bresser Pereira, L. (2017). La nueva teoría desarrollista: una síntesis. *Economía UNAM*, Vol. 14, Núm. 40, 48-66.
- Burbach, R. y Robinson, W. (1999). Globalization as epochal shift. *Science & Society*. Núm. 63, 10-39.
- Cáceres, D. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*. Vol. 16, Núm. 31, 1-30.
- Calcagno, A. (2015). La situación económica de la Argentina. *Economía UNAM*. Vol. 12, Núm. 33, 16-33.
- Caldeira, C. (2017). Tesis de Maestría en Ciencias Económicas: *Segmentação e desigualdade salarial nos mercados de trabalho regionais no Brasil*. Brasil: UNICAMP.
- Cantamutto, F., Schorr, M. y Wainer, A. (2016). El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del Kirchnerismo (2003-2015). *Realidad Económica*. Núm. 304, 41-73.
- Carcanholo, R. y Nakatani, P. (1999). O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização. *Ensaio FEE*. Vol. 20, Núm. 1, 284-304.
- Carcanholo, M. (2004). *Neoliberalismo e Desenvolvimento em uma Economia Periférica. Anais do IV Colóquio Latinoamericano de Economistas Políticos*. 31 de outubro a 02 de novembro. São Paulo: Colóquio Latinoamericano de Economistas Políticos.
- Carcanholo, M. y Saludjian, A. (2012). *Integração latino-americana, dependência da China e subimperialismo brasileiro na América Latina. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica*. Octubre de 2012. San Carlos de Bariloche: Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica.
- Carcanholo, M. (2008). Dialética do desenvolvimento periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e política econômica. *Revista de Economia contemporânea*. Vol. 12, Núm. 2, 247-272.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- CEPAL (2016). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2016: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los desafíos del financiamiento para el desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.

- CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chang, H. J. (2006). *The East Asian development experience. The miracle, the crisis, and the future*. Londres: Zed Press.
- Chena, P. y Panigo, D. (2011). *Del neomercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la postconvertibilidad*. En Chena, Crovetto y Panigo (Comps.). *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cibilis, A. y Ludueña, A. (2016). La relación Argentina-China: ¿Una nueva dependencia? *Cuadernos de Economía Crítica*. Vol. 3, Núm. 5, 107-131.
- Correa Prado, F. (2012). Una vez más, el (neo)desarrollismo. *Revista Pueblos*. Núm. 51, 14-15.
- Cueva, A. (1974). *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*. En A. Cueva (Comp.). *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (83-115). Buenos Aires: CLACSO.
- Curia, E. (2007). *Teoría del modelo de desarrollo en la Argentina: Las condiciones para su continuidad*. Buenos Aires: Galerna.
- Damill, M., Frenkel, R. y Rapetti, M. (2015). Macroeconomic policy in Argentina during 2002-2013. *Comparative Economic Studies*. Núm. 57, 369-400.
- Díaz Alejandro, C. (1963). A Note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect. *Journal of Political Economy*. Vol. 71, Núm. 6, 577-580.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2014). *La grande bifurcation. En finir avec le néolibéralisme*. París: La Découverte.
- Emmanuel, A. (Comp.) (1971). *Imperialismo y comercio internacional*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Félicz, M. (2017). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai*. Núm. 35, 1-17.
- Ferrer, A. (2015). *La economía argentina en el siglo XXI: globalización, desarrollo y densidad nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ffrench Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frank, A. (1967). *El desarrollo del subdesarrollo*. La Habana: Pensamiento Crítico.
- Frenkel, R. (2008). Tipo de cambio real competitivo, inflación y política monetaria. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*. Vol. 3-4, 21-32.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Furtado, C. (1969). *Dialéctica del desarrollo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1971). Dependencia externa y teoría económica. *El Trimestre Económico*. Vol. 38, Núm. 150, 335-349.
- Furtado, C. (1972). *Teoría del desarrollo económico*. México DF: Siglo XXI.
- Furtado, C. (1978). *Prefacio para una nueva economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaggero, A., Gaggero, J. y Rúa, M. (2015). Principales características e impacto de la fuga de capitales en Argentina. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 46, Núm. 182, 67-90.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Crisis/Futuro Anterior.
- García Zanotti, G. (2017). El contrato entre YPF y Chevron: una forma desdibujada en la relación entre el Estado y el mercado. *Cuadernos de Economía Crítica*, Núm. 6, 217-151.
- Grijalva, D. (2014). El fin del súper ciclo de los commodities y su impacto en América Latina. *Boletín de Coyuntura - Instituto de Economía, UFSQ*. Núm. 48, año 7, 1-8.
- Guillén, A. y Vidal, G. (Comps.) (2007). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. México D.F.: CLACSO.

- Harris, N. (2003). *The return of cosmopolitan capital: Globalization, the state and war*. Londres: I. B. Tauris.
- Infante, B. (Ed.). (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre convergencia productiva y para la igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Katz, C. (2015). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Katz, Claudio (2018). *La teoría de la dependencia 50 años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Kohli, A. (2004). *State directed development. Political power and industrialization in the global periphery*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kulfas, M. (2007). *Documento de trabajo Núm. 17: Internacionalización financiera y fuga de capitales en América Latina. Argentina, Brasil, Chile y México en los años '90*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- López, E. (2015). *Los años posneoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo*. Buenos Aires: Miñó y Dávila.
- Manzanelli, P., Barrera, M., Belloni, P. y Basualdo, E. (2014). Devaluación y restricción externa. Los dilemas de la coyuntura económica actual. *Cuadernos de Economía Crítica*. Vol. 1, Núm. 1, 37-73.
- Marini, R. (1977). *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. Cuadernos políticos 12*. México DF: Ediciones Era.
- Marini, R. (1979). *El ciclo del capital en la economía dependiente*. En O. Ursula: *Mercado y dependencia* (pp. 37-55). México D.F.: Nueva Imagen.
- Marini, R. (2007). *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mattick, P. (2013). *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Munhoz, V. y Libanio, G. (2009). *Volatilidade dos fluxos financeiros e fuga de capitais: uma análise exploratória da vulnerabilidade externa no Brasil*. Belo Horizonte: UFMG/Cedeplar.
- O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en Argentina (1956-1976). *Desarrollo Económico*. Vol. 16, Núm. 64, 523-554.
- Ocampo, A. (2016). *Dynamic efficiency: structural dynamics and economic growth in developing countries*. En N. Akbar y J. Stiglitz (Eds.). *Efficiency, Finance, and Varieties of Industrial Policy*. Nueva York: Columbia University Press.
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*. México DF: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Ouriques, N. (2012). Desarrollismo y dependencia en Brasil. *Revista Pueblos*. Núm. 51, 16-18.
- Pinto, E. y Gonçalves, R. (2015). Globalização e Poder Efetivo: A ascensão da China. *Economia e Sociedade*. Campinas. Vol. 24, Núm. 2, 449-479.
- Pérez, C. (2001). *Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil. Trabajo presentado en el Seminario: La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Porta, F. y Fernández Bugna, C. (2009). *El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural*. En *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Red-ALC China – Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (2021). *Diversas estadísticas*. Disponible en: <https://www.redalc-china.org/monitor/informacion-por-pais/busqueda-por-pais/80-america-latina-y-el-caribe>
- Robinson, W. I., & Harris, J. (2000). Towards a global ruling class? Globalization and the transnational capital class. *Science & Society*. 6, 11-54.

- Rodríguez Marques da Silva, R. (2014). Novo desenvolvimentismo no Brasil e na Argentina: entre o debate acadêmico e a prática política. *Revista do Serviço Público Brasília*. Vol. 66, Núm. 4, 557-584.
- Rúa, M. (2019). Tesis de Maestría: *La fuga de capitales en América Latina (2002-2017)*. Buenos Aires: Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/16029/2/TFLACSO-2019MBR.pdf>
- Sader, E. (Comp.). (2014). *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Quito: Traficantes de sueños-IAEN.
- Salama, P. (2016a). *La tormenta en América Latina. ¿Hacia dónde van las economías de la región?* México D.F.: Universidad de Guadalajara/ Colegio de la Frontera Norte.
- Salama, P. (2016b). Reprimarização sem industrialização, uma crise estrutural no Brasil/ Reprimarization without industrialization, a structural crisis in Brazil. *Argumentum*. Vol. 8, Núm. 2, 127-139.
- Sbattella, J., Chena, P., Palmieri, P. y Bona, L. (2013). El excedente económico y sus usos en la Argentina de la postconvertibilidad (2003-2011). *Realidad Económica*. Núm. 276, 9-33.
- Singer, A. (2015). Cutucando onças com varas curtas. O ensaio neodesenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff. *Novos estudos*. Núm. 102, 39-68.
- Sunkel, O. (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para el desarrollo de América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Slipak, A. (2013). *Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia*. XIV Congreso Internacional de ALADAA. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Slipak, A. (2014). *La expansión de China en América Latina: incidencia en los vínculos comerciales argentino-brasileros. Ponencia presentada en el I Congreso de Economía Política Internacional*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Mariano Moreno.
- Slipak, A. (2017). L'impact commercial de la Chine au Brésil et en Argentine au cours des "cycles progressifs": reprimarisation et consensus de Pékin. *Recherches Internationales*. 110, 171-194. Disponible en : <https://www.recherches-internationales.fr/RI110/RI110Slipak.pdf>
- Svampa, M. (2012). *Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?* En M. Lang y D. Mokrani (Comps.). *Más allá del desarrollo*. México D.F: Ediciones Abya Yala.
- Treacy, M. (2015). Tesis de Maestría de FLACSO Argentina: *Teoría de la dependencia: reflexiones sobre el capitalismo periférico latinoamericano y elementos para analizar la transferencia de excedente en la Argentina en la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Varesi, G. (2016). Acumulación y hegemonía en Argentina durante el kirchnerismo. *Problemas del desarrollo*. Vol. 47, Núm. 187, 63-87.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 80, Núm. 2, 323-351.
- Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad Económica*. Núm. 484, 33-68.
- Wainer, A. y Belloni, P. (2016). ¿Hacia dónde va América Latina? El desarrollo desigual en la periferia globalizada. *Cuadernos de Economía*. Vol. 35, Núm. 69, 555-581.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo, una introducción*. México D.F.: Siglo XXI.